



Un solo Baquedano

Jaime N. Alvarado García.
Profesor Normalista - Periodista.

El año 1910, cuando ya la vía férrea nos unía con Bolivia, Chile estiraba sus rieles desde el centro del país hacia los extremos. El proyecto del visionario presidente José Manuel Balmaceda se concretaba paso a paso, había que unir el país surcando llanuras, quebradas y abriendo túneles. La magna obra del Longitudinal Norte, se encaminaba desde La Calera a Iquique y entraba en el inhóspito Atacama, dejando atrás los valles transversales.

Aquí los rieles del Longitudinal se cruzaron con la línea que va a Bolivia. Fue esta la razón por la que el ferrocarril estatal decidió montar una maestranza y casa de máquinas, a fin de proveer de servicios y prestaciones de apoyo al material rodante, distante mil kilómetros de otra instalación igual: la maestranza de Ovalle. La estación Baquedano fue el sitio elegido.

Pero, el 12 de octubre de 1929, en el lejano y remoto Aysén, el entonces presidente Carlos Ibáñez del Campo decide fundar una ciudad, como una manera de afianzar la soberanía chilena en esos territorios de la Trapananda. Las relaciones con nuestros vecinos no eran de las mejores y un nuevo programa de coloniza-

ción permitió poblar esa extensa zona. Luego, para honrar la memoria del general vencedor de la Guerra del Pacífico, la bautizó como General Baquedano.

El Norte levantó la voz, pero -como siempre- hubo oídos sordos en el centro del país. Autoridades locales oficiaron a la presidencia de la república y a las altas esferas del gobierno, a fin de enmendar el error, pero la solución no se asomaba. Chile vivía una severa turbulencia política y solo en 1934, cuando las aguas internas se aquietaron, se hizo justicia y se cambió el nombre a la nueva ciudad sureña, por el de "Coyhaique", que quiere decir "laguna-campamento" y hoy es la capital de dicha región.

En menor escala, pero con el rango de capital, el pueblo de "Baquedano" lo es de la comuna de "Sierra Gorda", enclavada en el corazón mismo del grandioso Atacama. Los propios "baquedaninos" sostienen que "el nuestro es el pueblo del desierto donde florece la esperanza". Hoy no sólo es el punto donde se entrecruzan los tendidos ferroviarios. Es también un importante nudo vial, donde las autopistas conectan pueblos y ciudades hacia todos los puntos cardinales.